

## FORTALEZAS Y DEBILIDADES DE LA ACTITUD DEMOCRÁTICA EN VENEZUELA

### *Strengths and weaknesses in the support for democracy in Venezuela*

Valia PEREIRA ALMAO

Universidad del Zulia (Venezuela)

✉ [vpereira@iamnet.com](mailto:vpereira@iamnet.com)

BIBLID [1130-2887 (2002) 32, 117-131]

Fecha de recepción: septiembre de 2002

Fecha de aceptación y versión final: noviembre de 2002

**RESUMEN:** En el presente trabajo se evalúan para el año 2000, con base en datos provenientes de encuestas nacionales, las tendencias históricas que se han reportado sobre la actitud democrática de los venezolanos en relación a características sociodemográficas, políticas e ideológicas. Al respecto se concluye que no hay diferenciaciones en la preferencia democrática con base en esas características. También se analiza la consistencia de la actitud democrática, en especial con respecto a las valoraciones de tener un gobierno militar y un líder fuerte. En estos aspectos se obtienen incongruencias que contrastan con el alto nivel de aceptación que tiene la democracia en el país. Tal cosa permite establecer que existen para el año 2000 predisposiciones autoritarias que, de estimularse, podrían reducir en el tiempo el valor que la democracia ha tenido para los venezolanos.

*Palabras claves:* actitudes políticas, democracia, cultura política.

**ABSTRACT:** This paper evaluates the historical tendencies that have been reported about the attitudes of Venezuelans towards democracy. These attitudes are analyzed taken into account socio-demographic, political and ideological characteristics of Venezuelan. The analysis is done using survey data from national polls. The paper reaches the conclusion that in Venezuela there are not significant differences regarding the attitude towards democracy on the basis of socio-demographic, political or ideological variables. The paper also consider the level of coherence in the attitude towards democracy, using as control variables questions related to the support for a military government, and the support for a strong authoritarian leader. The paper found that there is a significant level of incoherence in the

support for democracy among Venezuelans. A sizeable sector declares a preference for democracy on one hand, and for an authoritarian leader or a military government on the other. This is interpreted as meaning that by the year 2000, Venezuelans hold authoritarian predispositions that, if encouraged, could diminish over time the value that democracy has had for Venezuelans.

*Key words:* political attitudes, democracy, political culture, political behavior, Venezuelan politics.

## I. INTRODUCCIÓN

La preferencia por la democracia ha sido un valor apreciado entre los venezolanos desde los años 80, una vez que se consolidó el sistema político democrático y superó los riesgos desestabilizadores de los años sesenta. Después de algunos años de amplia estabilidad democrática, los años noventa hacen su entrada en medio de los efectos de la crisis política que se desató en 1989. Se producen dos intentos de golpes de Estado en el 92 y el sistema de partidos, una de las bases importantes de la consolidación democrática, llegó decaído y rumbo a su extinción a finales de los 90, como en efecto ocurrió de modo definitivo en 1998, cuando los partidos tradicionales perdieron nuevamente el control sobre buena parte de los electores, como ya había ocurrido en 1993 con la elección de Rafael Caldera. Otra vez, líderes personales y nuevos partidos electorales le disputan a AD y COPEI la supremacía en la arena política. Ahora se estrenan los partidos Movimiento V República (MVR) y Proyecto Venezuela (PV), con candidatos propios, y gana la Presidencia un militar retirado líder de una de las intentonas golpistas del 92. Las simpatías partidistas se reparten mayoritariamente entre esos dos partidos en 1998 y AD y COPEI se convierten en minoritarios.

Es posible que los cambios de preferencia partidista incidan en el aprecio a la democracia en un marco donde el sistema de partidos se ha desinstitucionalizado y la nueva estructura de partidos es frágil, sin el arraigo sustancial entre la población que se produce en el largo plazo y sin reglas claras de avenimiento en la arena política, los cuales constituyen rasgos de institucionalización que contribuyen a la estabilidad democrática (Huntington, 1965; Dix, 1992; Mainwaring y Scully, 1995; Mainwaring 1999; Molina, 1998; Molina, 2000). ¿Qué tanta fuerza democrática pueden tener los partidos que se inician en el juego democrático?, ¿qué tanto se habrán beneficiado los que hoy constituyen los nuevos partidos de la exposición previa al sistema democrático?, son incógnitas complejas, pero hay que colaborar a despejarlas. Siendo la preferencia democrática tan alta en el 2000, ¿qué tanto hay que temer de las incógnitas referidas? Pues bien, adquiere pertinencia actualmente un análisis de las características que presenta la actitud democrática en el 2000 y de su consistencia para colaborar a frenar actitudes autoritarias, en especial las militaristas, que funestamente han sido cartas jugadas en momentos de severas crisis políticas en la historia latinoamericana.

Los aportes de la teoría empírica sobre el comportamiento democrático en el país (Baloyra, 1979; Torres, 1978, 1980; Pereira, 1998) señalan que la actitud democrática no ha presentado diferencias muy importantes dadas por las variables sociodemográficas (edad, género, nivel de instrucción, ingreso y clase social), es decir la preferencia democrática se ha presentado relativamente fuerte entre todos los grupos sociodemográficos desde 1983 a los noventa.

Asimismo, la variable autoubicación ideológica en el continuo izquierda derecha ha tenido influencia de modo intermitente, hasta los ochenta poca, pero entre el 93 y 98 cobró un poco de importancia, señalando que entre los de izquierda hay una proporción de demócratas menor que en los de derecha, es decir, la autoubicación ideológica de centro y derecha parece más asociada a la actitud democrática. También venía ocurriendo que la pertenencia o inclinación por los partidos se relacionaba con una mayor preferencia democrática entre los simpatizantes de partido que entre los independientes (Pereira, 1998; Welsch y Carrasquero, 1996). El impacto favorable que esos comportamientos venían teniendo sobre la actitud democrática marcaban la aceptación generalizada de la democracia entre los diferentes grupos sociales, lo cual redujo los conflictos por efectos de controversias en torno a sistemas políticos, en especial después de haber sido derrotada la guerrillera izquierdista de los años sesenta. Las pequeñas diferencias en la actitud democrática dadas por la autoubicación ideológica en el continuo izquierda derecha, marcaron una tendencia menos democrática entre los izquierdistas sin que ello significara conflictos políticos significativos. En general, esta situación fue muestra del consenso ganado por la democracia y de la legitimidad alcanzada por ésta entre los venezolanos (Codetta, 1990; Molina, 1992).

En el análisis se aspira a verificar, de acuerdo a lo expuesto, que si para el año 2000 la actitud democrática se ha mantenido fuerte, la mayoría de las características sociodemográficas respecto de la actitud democrática enunciadas, se mantengan relativamente estables. Pero en relación al continuo izquierda derecha, es posible que su impacto sobre la actitud democrática se siga manifestando debido a la tendencia izquierdista del partido de gobierno, el MVR, y de su principal líder, Hugo Chávez. Asimismo, al haberse extenuado el antiguo sistema de partidos y diluido las antiguas lealtades partidistas, sin que hasta ahora las adhesiones de los partidos puedan calificarse como fuertes porque no han tenido el tiempo suficiente para solidificarse, es de esperar que su influencia benéfica sobre la actitud democrática se haya debilitado, lo cual puede también debilitar en el tiempo la actitud democrática.

Sin embargo, también en análisis precedentes las amenazas al aprecio democrático habían sido detectadas como rasgos vinculados a la cultura política en Venezuela, en lo atinente a justificar golpes militares en determinadas ocasiones sin que ello necesariamente amparara expectativas autoritarias (Baloyra, 1979; Myers y O'Connor, 1998). Si bien ese rasgo prevalece en el país desde que fue reportado en 1973, ello no ha impedido la continuidad de la preferencia democrática, aunque pueda haber tenido importancia en la exacerbación del descontento en momentos críticos, como fue el caso de la administración gubernamental de Carlos Andrés Pérez, cuando el golpe del

92 fue justificado por el 59% de un grupo de entrevistados (Myers y O'Connor, 1998: 199). En todo caso, la justificación de determinados golpes de Estado entre los venezolanos ha permanecido en el tiempo, y puede que no haya adquirido relevancia práctica en la conducta política por efectos de los rasgos derivados de la estabilidad que la democracia adquirió en el país: sistema de partidos institucionalizado y con lealtades fuertes, las facilidades institucionales para la representación de amplios sectores sociales (representación proporcional), el papel distribuidor del Estado y el sistema de arreglos consensuales (Kornblit, 1996; Levine, 1973, 2001; Molina, 1998; Molina y Pérez, 1994, 1996, 1998; Rey, 1991; Salamanca, 1997) y la generalizada preferencia democrática que la población ha manifestado claramente desde 1983. Pero una vez que esos factores de la estabilidad democrática se encuentran mermados, cabría esperar que, al quebrarse la orientación política que los antiguos partidos ejercían sobre una buena parte de la población, los individuos queden más sujetos en sus decisiones a las circunstancias de la contingencia política (Pereira, 1996; Molina, 2000) y ello podría provocar que ciertas valoraciones no democráticas, como la justificación de golpes militares, antes contenidas, formen parte de la toma de decisiones, lo cual pondría en verdadero peligro la continuidad democrática del país.

De tal modo que, en esta época de conflictos políticos (protestas y movilizaciones) y fragmentaciones sociales y políticas que vienen ocurriendo desde 1998, generando una abultada lista de partidos e innumerables nuevas asociaciones, creadas especialmente para la movilización, que le compiten el espacio a los ya debilitados partidos, se alteran las reglas del juego político que antes los partidos conservaban y que generaban alternabilidad y acuerdos de convivencia, que colaboraban a la estabilidad política. De ese modo, los partidos contaban con el juego democrático tanto para preservar su actividad política, como para resolver sus aspiraciones de alcanzar el poder. Al haber confrontación permanente, se dificulta la especificación de reglas de funcionamiento político, no tanto las referidas a la normativa legal vigente, como aquellas que se construyen como normas de avenimiento en la arena política, y ante esas carencias, los partidos y grupos podrían empezar a acariciar formas alternas de alcanzar el poder.

De allí que la exploración de la consistencia de la actitud democrática con la variable valoración de tener un gobierno militar y un líder fuerte vale la pena hacerla. Porque podrían expresar las circunstancias contingentes de la política actual que estarían afectando a la actitud democrática. Es por ello que en el análisis de consistencia democrática en relación a cómo los individuos valoran un gobierno militar y la presencia de un líder fuerte, se espera correspondencia, es decir que los demócratas valoren desfavorablemente tener un gobierno militar y un líder fuerte, así mismo los partidistas, a pesar de que, para el caso del partido mayoritario, el MVR, su procedencia militarista pueda incidir en una valoración más positiva de tener un gobierno militar y un líder fuerte, pero su acceso al poder por vía democrática podría mitigar esa posibilidad.

En síntesis, el presente trabajo intenta evaluar para el año 2000 las tendencias históricas que se han reportado sobre la actitud democrática en relación a la indiferenciación

sociodemográfica y las influencias del continuo ideológico izquierda derecha, la simpatía partidista, satisfacción con la democracia y valoración de tener un líder fuerte y un gobierno militar, a objeto de determinar la solidez de la preferencia actual de los venezolanos.

## II. ASPECTOS METODOLÓGICOS

A objeto de explorar las posibilidades de ocurrencia de algunas transformaciones en la actitud democrática<sup>1</sup> de los venezolanos en el 2000, se procede a analizar la influencia diferenciadora que sobre ella tienen algunas variables independientes, las demográficas (edad, género), sociales (nivel de instrucción e ingresos), el continuo izquierda derecha y las simpatías partidistas<sup>2</sup>. También se pretende analizar su consistencia considerando las relaciones de las variables valoración sobre tener un gobierno militar, tener un líder fuerte<sup>3</sup> y satisfacción con la democracia<sup>4</sup>. Los roles de esas variables como dependientes o independientes están ligados a la lógica del análisis particular que se especificará en el punto correspondiente. Los datos respectivos para el análisis propuesto provienen del Estudio Nacional de Valores del año 2000, en adelante denominado Valores 2000<sup>5</sup>. A los efectos de comparar los comportamientos de las

1. La actitud democrática en Valores 2000 está medida por la siguiente pregunta: La democracia es mejor que cualquier otra forma de gobierno. ¿Está Ud. muy de acuerdo (1), algo de acuerdo (2), algo en desacuerdo (3), muy en desacuerdo (4) con esa afirmación?

2. Estas preguntas sociodemográficas y la del continuo ideológico están medidas en Valores 2000 en el modo estándar conocido, de la pregunta directa y en escala del 1 al 10 para el caso del continuo (1 = izquierda y 10 = derecha). La simpatía partidista está constituida por la recodificación de las siguientes preguntas: En términos generales, ¿usted usualmente se considera Emeverrista, Masista, Pepetista, Causaerrista, Adeco, Copeyano, de Proyecto Venezuela, Convergente, Primero Justicia, de Un Nuevo Tiempo, Independiente o qué? y en su condición de independiente, se considera usted más cercano a un partido que a los otros? ¿Cuál?; a efectos de incluir tanto a los partidistas como a los independientes pro partido.

3. Las preguntas correspondientes a las variables gobierno militar y líder fuerte están medidas del siguiente modo en Valores 2000: Voy a describir varios tipos de sistemas políticos y le preguntaré qué piensa sobre cada uno. Por favor dígame si sería muy bueno (1), bueno (2), malo (3) o muy malo (4) para el gobierno de este país... Tener un gobierno militar... Tener a un líder político fuerte, que no tenga que preocuparse ni por la Asamblea Nacional, ni por las elecciones.

4. La variable satisfacción con la democracia está medida por la siguiente pregunta en Valores 2000: ¿En general, está usted muy satisfecho, algo satisfecho, poco satisfecho o nada satisfecho con la forma en que la democracia se está desarrollando en nuestro país?

5. El Estudio Nacional de Valores fue coordinado por el grupo RedPol y forma parte del estudio mundial de valores que dirige el Prof. Ronald Inglehart de la Universidad de Michigan. Fue administrado por la empresa Datos en diciembre de 2000 a una muestra nacional de 1.200 personas. La Red Nacional de Cultura Política (RedPol) está conformada por un grupo de investigación nacional financiado por el FONACIT (Fondo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de Venezuela); forman parte del mismo investigadores del área política y pública del Instituto de Estudios Políticos y

variables tener un gobierno militar y líder fuerte en los años previos al 2000, se utilizará el Estudio Nacional de Valores de 1995 (Valores 1995) que mide del mismo modo las respectivas variables<sup>6</sup>.

El análisis estadístico se realiza utilizando tablas de frecuencias, cruces de variables y medidas de asociación. Los niveles de significación de los cruces se juzgan de acuerdo a los valores que presentan las respectivas mediciones de la Chi-cuadrado ( $\chi^2$ ). Para medir la asociación se utilizan coeficientes de asociación para variables ordinales (Somers'  $D_{yx}$ ) y nominales (Lambda $_{yx}$  y Cramer's V).

### III. LA LEALTAD DEMOCRÁTICA

Un logro político importante del desarrollo democrático, que siguió al derrocamiento de la última dictadura del país en 1958, ha sido la sólida preferencia por la democracia que han desarrollado los venezolanos como parte de su cultura política. La preferencia por la democracia se ha mantenido históricamente alta en el país desde 1983 (ver Tabla 1).

Pero la medición de Valores 2000 (Tabla 1) merece una consideración aparte debido a que la preferencia por la democracia entre los entrevistados resulta abrumadora. La explicación que puede darse a ese resultado, y que se irá dilucidando en el transcurso de este trabajo, es que el fenómeno del liderazgo de Chávez ha estimulado un entusiasmo masivo por la democracia, que incluye tanto a las personas muy descontentas con el régimen político anterior, como a una parte de aquellas de tendencia radical que eran resistentes al sistema democrático. Es probable que el acceso al poder de un líder radical haya despertado la confianza en algunas personas respecto de la posibilidad de lograr cambios en el país en democracia, y ello les haya renovado la credibilidad en la misma.

En el período comprendido entre los años 70 y 80 la regularidad democrática fue estimulada por la conjunción de circunstancias favorables, tales como la conjura de la subversión izquierdista, la industrialización, la expansión urbanística y de los servicios públicos, especialmente salud y educación, entre otros aspectos modernizantes y generadores de empleo, básicamente financiados por el gasto público (Salamanca, 1997). Asimismo, la reversión y nacionalización petrolera, y las grandes inversiones en industrias básicas aportaron rendimientos sociales y económicos importantes al sistema político.

---

Derecho Público de la Universidad del Zulia, del Instituto de Investigaciones Políticas y CENDES de la Universidad Central de Venezuela, de la Universidad Simón Bolívar y del IESA.

6. La encuesta Valores 1995 fue administrada nacionalmente a una muestra de 1.200 personas. Forma parte del estudio mundial de valores de 1995 coordinado por el Prof. Ronald Inglehart. Para el caso venezolano, colaboraron en tal estudio un grupo de investigadores del IEPDP-LUZ, de la Universidad Simón Bolívar y la Fundación Polar.

TABLA 1  
 EVOLUCIÓN DE LA PREFERENCIA DEMOCRÁTICA DE LOS VENEZOLANOS (1983-2000)

Preferencia democrática	BATOBA 1983 (1)	IEDPDP 1993(2)	Valores 1995	RedPol 1998	Valores 2000
Demócratas	1.471 87%	1.133 87%	1.003 86%	1.174 79%	1.092 93%
No demócratas	218 13%	167 13%	159 14%	309 21%	88 7%
Casos no válidos	100	199	38	17	20
Muestra total	1.789	1.499	1.200	1.500	1.200

(1) La encuesta BATOBA 1983 fue diseñada por los profesores Enrique Baloyra y Aristides Torres y administrada en noviembre de 1983 a 1.800 personas.

(2) La encuesta IEDPDP 1993 fue diseñada por investigadores del Instituto de Estudios Políticos y Derecho Público (IEDPDP) de la Universidad del Zulia (Maracaibo, Venezuela) y administrada a 1.500 personas entre mayo y junio de 1993. Disponible en IEDPDP-LUZ.

La estabilidad política estuvo garantizada por la modalidad bipartidista dominante (Molina y Pérez, 1996) dentro de un sistema consensual de arreglos políticos y de conciliación de intereses (Rey, 1991; Kornblit, 1996; Levine, 2000) que generaron condiciones propicias para la legitimación del orden político democrático en Venezuela.

Aun en el transcurso de los años 90 que fueron escenario de gran descontento, inestabilidades políticas (dos intentos de golpes militares) y de cambios trascendentes en el comportamiento político de las personas (personalización de la política y antipartidismo), las mediciones de la preferencia democrática arrojaban como resultado una elevada aceptación de la misma; aunque con variaciones relativas. La creciente insatisfacción de las personas con las gestiones de gobierno no afectaba sensiblemente la actitud democrática.

En la medida que la democracia se fue desarrollando en el país se generalizó una actitud favorable hacia la misma entre la población, constituyéndose en una valoración positiva intrínseca a esa forma de gobierno en tanto que no habían sido detectadas influencias determinantes de características demográficas, sociales o partidistas que dieran cuenta de diferenciaciones importantes en la preferencia por la democracia (Torres, 1991, 1980; Pereira, 1996, 1998).

Pero otras influencias sí habían sido detectadas sobre la actitud democrática (Pereira, 2001), entre 1983 y 1998, la preferencia por sistema económico fue una de ellas, quienes elegían capitalismo eran más demócratas que quienes optaban por economías socialistas y comunistas y para 1998 la influencia de la variable autoubicación ideológica en el continuo izquierda derecha se hizo presente. Los derechistas eran más demócratas que los de izquierda y tales influencias se apoyaban en coeficientes de

asociación relevantes. La diferenciación provocada por la variable sistema económico en la variable preferencia democrática permite inferir la contraposición ideológica que se manifiesta respecto de la actitud democrática entre quienes sostienen opciones de organización económica opuestas al capitalismo, en cuyo ambiente se ha desarrollado la democracia venezolana. Pero tal contraposición no afectó significativamente la consolidación de la democracia en el país, salvo en los períodos de conflictos a que dio lugar la subversión guerrillera izquierdista de los años 60, pero una vez conjurada la misma, no se produjeron antagonismos ideológicos con la fuerza necesaria para afectar al desarrollo de la democracia. Estas circunstancias reflejaban el consenso y legitimación logrado por la democracia, mediante la aceptación de la ideología de centro y derecha, del capitalismo y del bipartidismo dominante entre la gran mayoría de la población venezolana (Codetta, 1990; Molina, 1992).

Por otra parte, la influencia del continuo izquierda derecha sobre la actitud democrática representa un peligro para la democracia en el país, porque señala la radicalización ideológica de los sectores de izquierda en razón de que el sistema ha perdido fuerza para estimular su apego a la democracia.

La existencia de las influencias ideológicas expuestas en la preferencia democrática permiten pensar que la actitud democrática pudiera verse mayormente afectada si las diferenciaciones ideológicas reportadas se llegaran a profundizar. Tales rasgos han formado parte del antagonismo ideológico en el país sin que ello haya afectado de manera importante a la aceptación generalizada de la democracia entre los venezolanos. Pero si se profundizaran las divisiones entre demócratas y no demócratas en razón de la influencia de las características ideológicas antes consideradas, se podría producir un debilitamiento de la actitud democrática.

Por el momento, según los datos que aporta la encuesta Valores 2000, no se aprecia ninguna influencia importante de las variables sociodemográficas, género, edad, nivel de instrucción e ingresos sobre la actitud democrática. Se verifica, entonces, la tendencia histórica que había sido detectada en el país.

Tampoco hay razón para pensar que la variable autoubicación en el continuo izquierda derecha esté alterando los valores de la preferencia democrática, según los datos de Valores 2000. El cruce respectivo resulta significativo al 0,001 pero no arroja asociación relevante, por ello no puede establecerse ninguna influencia cierta. Los izquierdistas han recuperado un poco su aprecio por la democracia, no obstante su tendencia histórica a ser los menos demócratas en el continuo izquierda derecha. Sin embargo, algo ha ocurrido provocando que la influencia que tenía esta variable para 1998 haya sido mitigada en el 2000. Es de presumir que el advenimiento al poder de la nueva élite política ha sido un factor que ha propiciado la actitud democrática entre todos los grupos ideológicos, incluidos aquellos que se mantenían escépticos respecto de la misma. Ese entusiasmo pudiera estar basado en el hecho de que, en condiciones de vigencia democrática, ha sido posible que una alternativa política diferente a las que habían dominado en el país haya llegado al poder y ello entusiasmo especialmente a los izquierdistas, que usualmente venían manifestando una preferencia democrática un poco menor.

Eso significa que, de acuerdo a la encuesta en referencia, los grupos sociales considerados manifestaron sus preferencias por la democracia sin mayores diferencias entre ellos, lo cual permite sospechar que podrían ser las circunstancias políticas contingentes las que están provocando el incremento del porcentaje de la actitud democrática en el 2000 (Tabla 1). Es posible que la fuerza puesta por Chávez en su planteamiento de democracia popular haya despertado un mayor interés por la democracia entre aquellos grupos que antes no lo manifestaban, según las encuestas anteriormente aludidas. Es por eso que en el 2000 se observa una cifra muy elevada de preferencia por la democracia, lo cual podría ser enunciado como un resurgimiento del imaginario democrático en el país.

#### IV. ANÁLISIS DE CONSISTENCIA DEMOCRÁTICA

Para evaluar la consistencia de la actitud democrática en Valores 2000 se seleccionaron las variables dependientes gobierno militar y líder fuerte autoritario, cuya distribución de frecuencias se muestra en la Tabla 3. La lógica que se sostiene es que los demócratas deberían tener una valoración más negativa respecto de tener un gobierno militar y un líder fuerte autoritario que aquellos no demócratas. Por ello se acoge la actitud democrática como la variable independiente, porque se entiende que desde la postura democrática o no se juzga la valoración de tener un gobierno militar y un líder fuerte que no se preocupe por la Asamblea Nacional ni las elecciones (variables independientes). Esta vinculación es importante porque apoyar un gobierno militar o un líder fuerte destacan la debilidad de la preferencia democrática (Inglehart, 2003).

Las frecuencias de la variable gobierno militar (Tabla 2) se mantienen relativamente estables entre 1995 y 2000 y prevalece la valoración mayormente negativa (muy malo-malo). La valoración favorable de tener un líder fuerte autoritario muestra un crecimiento importante en el 2000 con respecto a 1995. Ambas variables aluden a la captación de actitudes no democráticas. Sin embargo, si se consideran las implicaciones que tendría para la democracia tener un líder fuerte que no atiende ni a la Asamblea Nacional ni elecciones y tener un gobierno militar, las diferencias entre una opción y otra parecen ser de forma y no de contenido. Las repercusiones sobre la democracia en un caso u otro serían básicamente las mismas en términos de la supresión de las instituciones políticas fundamentales de un régimen democrático. Las personas podrían captar que un gobierno militar alude a fuerza, muestra el arma, eso no le gusta a alguna gente, pero la referencia a líder fuerte no especifica su naturaleza (¿civil o militar?) y pareciera remitir a un asunto de gustos, es decir, si el líder es del agrado de sus seguidores no importa que no atiende a la Asamblea Nacional ni a elecciones. Pero en realidad, la valoración positiva por cualquiera de las dos opciones es profundamente antidemocrática, porque ambas aluden a la predisposición de sacrificar los valores políticos fundamentales de la democracia, que están implícitos en la pregunta del

gobierno militar, pero explícitos para el caso del líder fuerte, las elecciones como mecanismo idóneo para decidir quién gobierna y el organismo de representación política por excelencia de las distintas fuerzas que participan en la política, el Parlamento, todas las cuales han sido consideradas aspectos básicos procedimentales de la democracia (Dhal, 1999).

TABLA 2  
FRECUENCIAS

	Valores 1995		Valores 2000	
	Gobierno militar	Líder fuerte	Gobierno militar	Líder fuerte
Muy bueno/bueno	295 26%	336 30%	261 23%	542 48%
Muy malo/malo	836 74%	798 70%	893 77%	588 52%
Casos no válidos	69	66	46	70
	Total: 1.200		Total: 1.200	

Los cruces respectivos entre actitud democrática, gobierno militar y líder fuerte autoritario (Tabla 3) presentan asociación cierta, se verifica que ser demócrata atenúa la valoración positiva (muy bueno y bueno) de tener un gobierno militar, así como de tener un líder fuerte para 1995. Son los demócratas quienes menos expresan valoración positiva por cualquiera de las dos opciones. Sin embargo, de cualquier modo se deslindan los campos, la contradicción es notoria para los grupos de entrevistados que se manifestaron por la democracia como mejor forma de gobierno, y luego aparecen involucrados en valoraciones positivas en torno a un gobierno militar y un líder fuerte. Evidentemente, esos grupos presentan una actitud democrática debilitada, en especial los «demócratas militaristas».

Pero el resultado del cruce actitud democrática con hombre fuerte para el 2000 (Tabla 3) resulta dramático, no hay variaciones estadísticamente apreciables, ya la identificación democrática no frena la disposición hacia un líder fuerte porque casi la mitad de los demócratas expresan valoraciones positivas en torno a tener un líder fuerte que no se preocupe por la Asamblea Nacional ni las elecciones.

En la búsqueda de alguna relación que ayude a explicar las variables gobierno militar y líder fuerte, se trabajaron las variables independientes sociodemográficas, autoubicación ideológica, simpatía partidista y satisfacción con la democracia (sólo en Valores 2000 porque no se midió satisfacción democrática en Valores 1995). No se encontraron relaciones estadísticamente apreciables con respecto de la variable hombre fuerte en 1995 ni en el 2000. Esto puede tener una lectura trágica para la democracia

TABLA 3  
 VALORACIÓN DE TENER UN GOBIERNO MILITAR SEGÚN LA ACTITUD DEMOCRÁTICA

	Gobierno militar Valores 1995		Gobierno militar Valores 2000		Líder fuerte Valores 1995		Líder fuerte Valores 2000	
	Demócratas	No demócratas	Demócratas	No demócratas	Demócratas	No demócratas	Demócratas	No demócratas
Muy bueno/bueno	207 22%	79 51%	221 21%	35 41%	244 26%	84 54%	493 48%	41 50%
Muy malo/malo	745 78%	76 49%	834 79%	50 59%	709 74%	72 46%	542 52%	41 50%
	Casos no válidos: 93		Casos no válidos: 60		Casos no válidos: 91		Casos no válidos: 83	
	Somers' $d_{yx}$ : 0,292		Somers' $d_{yx}$ : -0,202		Somers' $d_{yx}$ : 0,282		Somers' $d_{yx}$ : -0,024	
	P < 0,0001		P < 0,01		P < 0,0001		P > 0,05	

venezolana porque señala un proceso de sensibilización, de buena parte de los distintos grupos de la población considerados, hacia la idea de un hombre fuerte irrespetuoso de instituciones políticas fundamentales, lo cual podría debilitar la calidad de la democracia en el país. Puede entenderse que el proceso de personalización de la política, que comenzó en 1989 en el ámbito regional y cobró fuerza nacional desde 1993 (Molina y Pérez, 1994; Vaidvais, 1994; Maingón y Patruyo, 1996), no es contingente, ha dejado su secuela en las actitudes políticas y ello hace prever que, en condiciones de debilidad partidista, siga su curso por un tiempo, porque uno de los factores importantes de contención, el sistema de partidos, no está operando eficientemente.

Sin embargo, puede decirse que quienes contribuyen un poco más al incremento de la valoración positiva de un líder fuerte en el 2000 son los simpatizantes del MVR, y ello ocurre así porque entre sus seguidores hay grupos que ya estaban encantados con tener un líder fuerte y captaron demócratas que ahora están atraídos también con esa idea<sup>7</sup>.

En el caso de la variable gobierno militar en el 2000 sólo la variable simpatía partidista<sup>8</sup> está ejerciendo influencia, aunque baja, sobre la variable gobierno militar,

7. Al hacerse el cruce de las variables líder fuerte con actitud democrática, controlado por simpatía partidista, se obtiene que 32% de los emeверistas demócratas valoran positivamente tener un líder fuerte. Ése es el mayor porcentaje de todos los simpatizantes de partido, le sigue AD con 11%. Para 1995 la estructura partidista era otra y el MVR no existía, según la encuesta Valores 1995 los que mayormente se manifestaron por un líder fuerte siendo demócratas fueron principalmente los independientes y entre los simpatizantes de partidos eran los de AD en proporciones menores.

8. La distribución de la variable simpatía partidista (incluidos los independientes propartido) en Valores 2000 es la siguiente: MVR: 31% (320); MAS: 2% (25); AD: 9% (94); COPEI: 2% (21); Proyecto Venezuela: 3% (33); Primero Justicia: 3% (28); Otros partidos: 4% (47); Independientes: 46% (476); Casos no válidos: 156; Total muestra: 1.200.

según lo señala el valor de Cramer's<sup>9</sup> V en la Tabla 4. Allí puede apreciarse que en su mayoría, tanto partidistas como independientes, tienden a valorar negativamente tener un gobierno militar, pero entre los simpatizantes de COPEI, MVR y MAS los porcentajes de valoración positiva son un poco mayores.

TABLA IV  
VALORACIÓN DE TENER UN GOBIERNO MILITAR SEGÚN SIMPATÍA PARTIDISTA.  
VALORES 2000

	MVR	MAS	AD	COPEI	PV	PJ	Independientes
Muy bueno/bueno	98 31%	8 32%	16 18%	8 40%	5 16%	1 4%	95 21%
Muy malo/malo	217 69%	17 68%	75 82%	12 60%	27 84%	26 96%	355 79%

Casos no válidos: 240

Asociación Cramer's V: 0,158 (  $P < 0,001$  )

Aunque la variable simpatía partidista contiene valores muy pequeños que reducen un poco la confiabilidad de la medición ofrecida, es pertinente tomar en consideración las variaciones encontradas, porque ellas son coherentes con las características de los partidos involucrados en la diferencia relativa referida. Puede entenderse que exista un poco más de aceptación de un gobierno militar entre simpatizantes del MVR (Tabla 4) por la procedencia militar de ese partido, su insurgencia golpista en el año 1992 y la atracción que ejerce sobre los izquierdistas más radicales. El MAS ha sido un partido tradicionalmente de izquierda, que alberga en su seno tanto izquierdistas demócratas como tradicionales, lo cual podría estarse expresando en el cruce de variables en consideración. En el caso de COPEI, porque por su posición un poco más conservadora y de derechas, puede tener simpatizantes del tipo extremista no demócrata.

Lo preocupante del comportamiento expuesto está en que el MVR es partido de gobierno y, por tal motivo, se encuentra en situación privilegiada para difundir una impronta de valoraciones que pueden colaborar a desactivar la representación democrática que algunos venezolanos elaboraron en el proceso previo de socialización y exposición política al ordenamiento democrático del país.

En todo caso, el comportamiento encontrado muestra una diferencia respecto de una valoración conexas a la actitud democrática importante, que remite a la existencia de un mayor aprecio hacia un gobierno militar entre un conjunto de simpatizantes de

9. La variable simpatía partidista contiene algunos valores pequeños que en el cruce con gobierno militar producen casillas menores que 5 y ello altera la medición del coeficiente de asociación asimétrico Lambda. Por ello se utiliza Cramer's V que aún siendo simétrico, muestra fuerza de asociación conocida la variable dependiente.

partido, incluido el principal partido de gobierno, que es necesario continuar evaluando en el tiempo a efectos de calificar con mayor propiedad el comportamiento observado. Aunque uno de los problemas que esa tarea enfrenta es el multipartidismo inestable (Molina, 2000) que se ha instalado en el país desde 1993, lo cual hasta ahora no ha permitido que las lealtades partidistas se consoliden en el tiempo.

## V. CONCLUSIONES

La actitud democrática del venezolano ha sido elevada desde 1983. Una variación importante que puede mencionarse es que en el 2000 adquirió un inusitado entusiasmo entre ciertos sectores de la población que antes eran más escépticos respecto de la democracia. Asimismo, la actitud democrática no presenta diferencias vinculadas a variables sociodemográficas, ideológicas ni partidistas, lo cual en términos generales es beneficioso porque señala la inexistencia de antagonismos, dados por las influencias de las características referidas, que comprometan directamente la valoración de la democracia en el país.

Pero el análisis de consistencia democrática ha puesto de manifiesto la existencia de debilidades entre algunos que aceptan la democracia, aun cuando tenga problemas, como mejor forma de gobierno según la encuesta Valores 2000, porque también juzgan positivo tener un líder fuerte autoritario, que no respete la Asamblea Nacional ni las elecciones y tener un gobierno militar. Es más, la atracción a tener un líder fuerte autoritario ha crecido en el 2000 respecto de 1995, lo cual paradójicamente le resta brillo al entusiasmo democrático que Venezuela presenta en ese año. Tal cosa expresa los rasgos del debilitamiento de la actitud democrática en momentos en que se ha afianzado la personalización de la política en el país y que el sistema de partidos presenta grandes debilidades. Esto constituye una amenaza a la democracia porque tales rasgos son predisposiciones que pueden encontrar resolución en momentos de dificultades, sobre todo en una época de alta fragmentación social y política, como la que vive el país en la actualidad.

Venezuela viene presentando una clara vocación democrática desde los años 80 y eso ha estado acompañado de un amplio rechazo hacia las dictaduras por la falta de libertad que se asocia a ellas (Pereira, 1998; Zapata, 1995; Welsch y Carrasquero, 1996). Pero la nueva élite política que ha arribado al poder en 1998 ha traído consigo un mundo de representaciones, entre ellas la simbología de lo militar ligado a lo popular, que puede estimular en la población algunos valores políticos no democráticos, entre ellos la percepción de la participación en la política de las Fuerzas Armadas y la creencia de que un gobierno militar puede resolver algunos problemas. Predisposiciones autoritarias ya han sido develadas en el país que justifican golpes de Estado en determinadas condiciones (Baloyra y Martz, 1979; Myers, 1998). Además, la idea del gendarme necesario constituyó una de las bases ideológicas del autoritarismo en Venezuela

desde la dictadura de Gómez y AD justificó su participación en el golpe de Estado de 1945 denominándolo «revolución de octubre».

Actualmente, otro peligro se encuentra vinculado a una institución importante de la democracia en la actualidad, que reúne las mayores lealtades entre el conjunto de partidos que reflejan adhesiones partidistas y es el principal partido de gobierno, el MVR, cuyos simpatizantes no exhiben una fuerza suficiente para alimentar predisposiciones que estimulen la solidificación de la actitud democrática, porque presentan inclinaciones militaristas que contrastan dentro del conjunto de simpatizantes de partidos e independientes. En condiciones de conflictividad política, una débil identificación democrática, como la que muestran una parte de los simpatizantes del MVR en el análisis de consistencia democrática hecho con la variable gobierno militar, puede colaborar a estimular salidas autoritarias. Sin embargo, cabe la posibilidad de que ocurra un aprendizaje democrático entre los partidos ahora en el poder, en especial el MVR, que fortalezca la actitud democrática de sus adherentes y se diluyan las dudas expresadas.

## VI. BIBLIOGRAFÍA

- BALOYRA, Enrique y MARTZ, John. *Political Attitudes in Venezuela. Societal Cleavages and Political Opinion*. Austin: University of Texas Press, 1979.
- CODETTA, Carolina. *La ideología política del venezolano*. Caracas: Coediciones Universidad Simón Bolívar-Congreso de la República, 1990.
- DAHL, Robert. *La democracia. Una guía para los ciudadanos*. Madrid: Taurus, 1999.
- DIX, Robert H. Democratization and the Institutionalization of Latin American Parties. *Comparative Political Studies*, 1992, vol. 24, n.º 4, pp. 488-511.
- HUNTINGTON, Samuel. Political Development and Political Decay. *World Politics*, 1965, vol. 17, pp. 386-430.
- INGLEHART, Ronald. How solid is mass support for Democracy and How can we measure it? *PS: Political Science and Politics*, enero, 2003 (publicación pendiente).
- KORNBLIT, Miriam. Crisis y transformación del sistema político: Nuevas reglas y viejas reglas del juego. En ÁLVAREZ, Ángel. *El sistema político venezolano: Crisis y transformaciones*. Caracas: U.C.V., 1996, pp. 1-31.
- LEVINE, Daniel. Diez tesis sobre la decadencia y crisis de la democracia en Venezuela. En CARRASQUERO, José Vicente; MAINGÓN, Thais y WELSCH, Friedrich. *Venezuela en transición: elecciones y democracia 1998-2000*. Caracas: Red Universitaria de Estudios Políticos de Venezuela-CDB Publicaciones, 2001, pp. 10-35.
- *Conflict and Political Change in Venezuela*. Princeton: Princeton University Press, 1973.
- MAINGÓN, Thais y PATRUYO, Thanali. Las elecciones locales y regionales de 1995: Tendencias políticas. *Cuestiones Políticas*, 1996, n.º 16, pp. 91-136.
- MAINWARING, Scott y SCULLY, Timothy R. Introduction. En MAINWARING, S. y SCULLY, T. *Building Democratic Institutions. Party Systems in Latin America*. Stanford: Stanford University Press, 1995, pp. 1-34.

- MAINWARING, Scott. *Rethinking Party Systems in the Third Wave of Democratization. The Case of Brazil*. Stanford: Stanford University Press, 1999.
- MOLINA, José Enrique. Comportamiento electoral en Venezuela 1998-2000. Cambio y continuidad. *Cuestiones Políticas*, 2000, vol. 25, pp. 27-65.
- Electoral Systems and Democratic Legitimacy in Venezuela. En CANACHE, Damaris y KULISCHECK, Michael. *Democracy and Political Change in Venezuela*. Westport, Connecticut: Greenwood Press, 1998, pp. 51-62.
- El proceso de consolidación de la hegemonía en Venezuela y sus consecuencias políticas. *Cuestiones Políticas*, 1992, vol. 9, pp. 73-81.
- MOLINA, José Enrique y PÉREZ BARALT, Carmen. La democracia venezolana en una encrucijada: las elecciones nacionales y regionales de 1998. *Cuestiones Políticas*, 1999, vol. 22, pp. 75-106.
- Los procesos electorales y la evolución del sistema de partidos en Venezuela. En ÁLVAREZ, Ángel. *El sistema político venezolano: Crisis y transformaciones*. Caracas: U.C.V., 1996, pp. 193-238.
- Venezuela: ¿Un nuevo sistema de partidos? Las elecciones de 1993. *Cuestiones Políticas*, 1994, vol. 13, pp. 63-89.
- MYERS, David J. y O'CONNOR, Robert E. Support for Coups in Democratic Political Culture. A Venezuelan Exploration. *Comparative Politics*, 1998, vol. 30, n.º 2, pp. 193-212.
- PEREIRA ALMAO, Valia. Cambio político radical y actitud hacia la democracia en Venezuela. En CARRASQUERO, José Vicente; MAINGÓN, Thaís y WELSCH, Friedrich. *Venezuela en transición: elecciones y democracia 1998-2000*. Caracas: Red Universitaria de Estudios Políticos de Venezuela - CDB Publicaciones, 2001, pp. 52-68.
- La democracia mínima de los venezolanos. *Politeia*, 1998, vol. 21, pp. 45-62.
- La lealtad democrática de los venezolanos en los críticos años 90. *Cuadernos del CENDES*, 1996, vol. 33, pp. 91-103.
- La democracia en la conciencia política del venezolano. *Politeia*, 1995, vol. 18, pp. 43-55.
- REY, Juan Carlos. La democracia venezolana y la crisis del sistema populista de conciliación. *Estudios Políticos*, 1991, vol. 74, pp. 533-578.
- SALAMANCA, Luis. *Crisis de la modernización y crisis de la democracia en Venezuela*. Caracas: U.C.V.-I.L.D.I.S., 1997.
- TORRES, Arístides. La evolución hacia el sistema político en Venezuela. En *Venezuela, Democracia y Futuro*. Caracas: COPRE, 1991, pp. 173-186.
- La «experiencia» política en una democracia partidista joven. El caso de Venezuela. *Politeia*, 1980, vol. 9, pp. 263-285.
- ¿Son los copeyanos distintos a los adecos? *Auténtico*, 11 de septiembre de 1978, 66. Caracas, (S/Pg., fotocopia).
- VAIDVAIS, Henry. Las elecciones de 1993 y sus efectos sobre los partidos políticos y el sistema de partidos. *Cuestiones Políticas*, 1994, vol. 13, pp. 91-103.
- WELSCH, Friedrich y CARRASQUERO, José Vicente. ¿Desconsolidación de la democracia en Venezuela? Rendimiento y legitimidad normativa. *Cuestiones Políticas*, 1996, vol. 16, pp. 45-69.
- ZAPATA, Roberto. *Los valores del venezolano*. Caracas: Conciencia 21, 1995.